

Blaschitz, Edith: Regresar, quedarse, seguir andando. La situación de los exiliados austríacos en América Latina y su integración. In: Anuario del Instituto de Investigaciones Interculturales Germano-Mexicanas. Vol. IV, Nr. 7,8, 9, 1994–1996, Mexico City, S. 115–124.

### **Regresar, quedarse, seguir andando...**

#### **La situación e integración de los exiliados austríacos en América Latina. Reflexiones en ocasión del 50° aniversario de la segunda república austríaca.**

*Edith Blaschitz*

En las últimas décadas – después de la guerra y ahora justamente 50 años después de este hecho histórico – se publicaron en Alemania y Austria un gran número de estudios sobre los refugiados del Tercer Reich, del nacionalsocialismo. Una nueva generación de investigadores se ha ocupado de un tema que mucho tiempo fue casi ignorado por la opinión pública o el interés científico en nuestro país. A pesar de los nombres destacados – que no fue posible ignorar, por su recepción y fama internacional – como Bertolt Brecht, Stefan Zweig, Thomas Mann, etc. – el trabajo artístico de muchos exiliados cayó, en su países de origen, muchas veces en el olvido. Poco a poco – empezando con estudios de investigadores de izquierda que subrayaron el aspecto antifascista del exilio y se concentraron en especial en el trabajo político de organizaciones del exilio o en ciertos escritores antifascistas, se ha comenzado a sacar a este fenómeno del olvido. Como países anfitriones ya investigados se destacan países europeos, especialmente Inglaterra y Francia, Palestina y como lugar de exilio extraeuropeo los Estados Unidos.

Los países de Latinoamérica como lugar de exilio se "descubrieron" – y ahora me refiero a los investigadores austríacos – bastante tarde. De todos modos el número de refugiados de habla alemana en países latinoamericanos asciende a unas 80,000 personas (con lo que le corresponde, después de los Estados Unidos – 175,000 – y Palestina – 100,000 – en tercer lugar), entre ellos se cuentan aproximadamente 12,000 austríacos (ciudadanos austríacos o personas nacidos en los países de la antigua monarquía austro-húngara). El hecho de que no se haya dado la importancia que merece este campo de investigación, se explica por las siguientes razones:

Primeramente, los estudios universitarios y científicos sobre Latinoamérica han sido y siguen siendo en general considerados un "lujo" – apenas en los años setenta, cuando creció el interés por preguntas del "tercer mundo" surgió Latinoamérica como tema tratado a nivel universitario y científico.<sup>1</sup>

En segundo lugar: A partir de 1934, el año de la supresión cruel de los obreros socialistas – la cual figura como el comienzo de la emigración austríaca – Latinoamérica no atrajo, en un principio, la atención de los emigrantes austríacos como posible lugar para busca refugio: aquéllos que huyeron al extranjero se refugiaron en la vecina Checoslovaquia y en otros países europeos cercanos. Entre los primeros países de acogida, los latinoamericanos fueron una excepción. Después de marzo de 1938, posteriormente al llamado "Anschluss" (la anexión de Austria por el régimen nacionalsocialista) una segunda – y esta vez masiva – corriente migratoria se expandió por todo el mundo. El mayor contingente de refugiados – causado por la aplicación de los "leyes raciales" nacionalsocialistas – fue el de los llamados "no-arios". Más del 90 % de la emigración eran judíos, la mayoría originarios de Viena. Muchos disidentes políticos, intelectuales y artistas conocidos, encontraron refugio – por vinculos ya existentes – en países como Estados Unidos o Inglaterra, donde se formaron también los importantes centros del exilio político como en Londres, Nueva York o Paris. Con algunos exepciones (sobre todo la situación en Mexico a la cual me voy a referir más tarde) no se encontraron personajes conocidos en Latinoamérica. La mayoría de los refugiados en Latinoamérica era "gente humilde", refugiados "raciales". Pero para estos expulsados la búsqueda de un refugio resultó muy difícil. La mayoría de los países europeos y Estados Unidos, puestos en antecedentes por la corriente migratoria alemana ya desde 1933, había adoptado medidas para restringir la afluencia de refugiados. En la mayoría de los casos la huída no fue organizada, por falta de tiempo – emigrantes alemanes, por el contrario, en muchos casos sí pudieron organizar su partida. Con ayuda de organizaciones nacionales o internacionales o relaciones familiares trataron de conseguir visa de entrada. Muchas veces se trataba sólo de una cuestión del poder económico: visas falsificadas, la corrupción de ciertos funcionarios de consulados salvaron la vida de muchos. En general los países de asilo en Latinoamérica fueron elegidos por pura casualidad: una visa de turista lograda de cualquier manera, el permiso de trabajar en la agricultura, un familiar que logró "llamar" – según las leyes de inmigración en Argentina – a miembros de su familia. Después de haber conseguido visa, empezaron los tiempos difíciles: El abando de la patria, el inicio de un futuro inseguro, en un país con una cultura y lengua diferentes, la falta de recursos.

La mayor parte de los países en Latinoamérica consideró a los recién llegados inmigrantes, y no refugiados, de su presencia se esperaba obtener ventajas económicas para el propio desarrollo. El impacto de la crisis económica mundial de 1929 había producido, además, restrictivas regulaciones de inmigración. Los países necesitaban técnicos, artesanos y sobre todo especialistas para la colonización agrícola. Pero la mayor parte de los refugiados

provenía de la clase media, de la pequeña burguesía: eran intelectuales, comerciantes, artistas, funcionarios, profesores – abogados instruidos en las universidades de Viena, Graz o Praga con la legislación austro-húngara y después austríaca. Médicos sin permiso de practicar en otro país, estudiantes de la universidad arrancados de sus estudios, sin ninguna formación práctica. Esta corriente masiva de gente causó muchos problemas en algunos países, como por ejemplo en Bolivia, donde ni siquiera existía una clase media.

Y en este punto quiero dejar el enfoque general de Latinoamérica y describir las condiciones en los diferentes países. Empecemos con el país que acogió la mayor cantidad de los refugiados en esa época:

**Argentina** (en total fueron unos 35,000 refugiados de habla alemana, entre ellos un 10 % de austríacos –se supone generalmente un 10 % de austríacos entre los emigrantes de habla alemana, no se pueden dar cifras exactas, porque en esta época no existía oficialmente la ciudadanía austríaca, los refugiados austríacos figuraban como "alemanes").

Argentina había sido, ya desde los fines del siglo XIX, un país tradicional de inmigración. Cientos de miles de inmigrantes europeos, la mayoría españoles e italianos, se establecieron sobre todo en Buenos Aires. En esta ciudad entre tantos otros extranjeros los exiliados no se sentían como intrusos y eran tolerados por los otros. Dice Alfredo Bauer, escritor y médico, nacido en Viena, quien huyó a Buenos Aires en 1938:

*Salvo un poco de suave burla en cuanto a lengua y costumbres, no sufrimos ninguna hostilidad.*<sup>2</sup>

Las regulaciones de inmigración eran restrictivas: A partir de 1932 se necesitaba un "visa llamada" de un familiar cercano. A pesar de esta forma oficial de entrar al país, sin embargo, existía una cierta cantidad de inmigrantes ilegales, que – por ejemplo tenían visa de tránsito para Paraguay y decidieron quedarse en Buenos Aires o personas que entraron ilegalmente al país por Uruguay. Muchos refugiados de habla alemana se establecieron en el barrio de Belgrano, que disponía de una colonia alemana ya existente, de una infraestructura adecuada (cafés, panaderías de familias alemanas). Esto significó, sobre todo para las personas de mayor edad, que no resultaba necesario aprender el idioma; el alemán era suficiente. Y en este barrio de Belgrano encontramos una situación casi singular: Un barrio lleno de refugiados, viviendo lado a lado con la colonia alemana antigua, que en gran parte estaba a favor de la nueva política en la Alemania nacionalsocialista. A pesar de una situación política inestable – gobiernos militares, represión de la opinión pública y de los partidos de oposición – los refugiados pudieron establecer sus instituciones: colegios, por ejemplo el colegio

Pestalozzi, fundado en 1934, cuyos maestros eran, en gran parte, antifascistas de tendencia izquierdista, o la *"Asociación Cultural Israelita de Buenos Aires"* que impartió, a partir de 1937, clases de religión y cursos de idiomas y celebrar servicios religiosos.

Con el periódico *"Argentinisches Tageblatt"*, fundado ya en el siglo pasado por un inmigrante suizo, y siempre de tendencia liberal, tenían un órgano de prensa antifascista reconocido en el mundo entero.

Se formaron agrupaciones de exilio como la organización de habla alemana *"Das Andere Deutschland"* (La otra Alemania), donde participaron también socialistas austríacos y el *"Comite Austria Libre"*. Este comité, que formó parte del *"Free Austrian Movement"* (con sede en Londres, Inglaterra), y agrupaciones semejantes existían ya en casi todos los países de Latinoamérica. Los organizadores del comité argentino subrayaron con orgullo que socialistas, comunistas y legitimistas habían trabajado juntos en éste, cosa indispensable en las agrupaciones alemanas.

Algunos clubes como el *"Österreichische Kulturbund"* o el *"Club Austro-Vienés"* muestran la voluntad de los refugiados de mantener sus raíces culturales y transferir la forma de vivir su cultura en el ámbito ajeno. El teatro del exilio, la *"Freie Deutsche Bühne"*, lugar de reunión de muchos actores alemanes y austríacos, ofreció la posibilidad de disfrutar obras de teatro en la lengua materna de los refugiados.

**Brasil**, dirigiéndome al país que acogió 15,000 refugiados provenientes de Alemania y Austria, adoptó una política inmigratoria restrictiva.<sup>3</sup> El Estado Novo, el gobierno fascista de Gétulio Vargas no mostró mucho interés – influido por un anti-semitismo de instancias gubernamentales y diplomáticas en Europa – por aceptar a refugiados judíos. Únicamente gracias a la intervención del Papa Pío XII en 1939, Gétulio Vargas se declaró dispuesto a acoger a 3,000 cristianos "no arios". Por este motivo, el número de refugiados políticos de tendencia socialista o comunista, fue muy reducido. Un papel más importante desempeñaron los círculos católicos y burgueses conservadores. Representantes y afilados del *"Ständestaat"* (Estado Cooperativo) – el sistema austro-fascista, en el poder entre 1934 y 1938 – y legitimistas encontraron refugio en Brasil y dominaban también las organizaciones políticas del exilio. Un éxito de estas organizaciones fue que las autoridades brasileñas aceptaron los documentos de identidad austríacos expedidos por el comité austríaco a partir de 1943.

En Brasil, los refugiados fueron separados en diferentes lugares: Río de Janeiro, Sao Paulo, Porto Alegre, etc., en los cuales no se desarrolló una comunidad aleman-judía homogénea como en Argentina. Los exiliados estaban más aislados. Este aislamiento se manifiesta en la

vida y obra de Paula Ludwig, escritora y pintora austríaca. El desempleo y el desconocimiento del idioma impidieron su producción literaria. No obstante, de vuelta a Alemania, después de la guerra, dijo con cierta sentimentalidad por el ambiente brasileño:

*¡Adoro Brasil! Trece años he vivido allí – años duros, pero en todo momento llenos de inspiración. Y aunque no hablaba el idioma, la gente, tan simpática, me entendía, ¡mientras que aquí en Alemania nadie entiende lo que digo!*<sup>4</sup>

Similar, y muy conocido, el destino de Stefan Zweig, uno de los autores más leídos de su época, que se suicidó – a pesar de su recibimiento triunfal de que fue objeto en Brasil –, desesperado por el desarraigo y el aislamiento.

Hasta hoy sigue existiendo, sin embargo – como opina el historiador Henrique Rattner, emigrante austríaco viviendo en Brasil –, una fuerte conciencia de solidaridad entre los judíos en Brasil, la conciencia de un destino común.<sup>5</sup>

**México** significa un caso excepcional en la historia de los exilados del régimen nazi en Latinoamérica.<sup>6</sup> Especialmente en el caso de Austria la mención de México evoca el recuerdo de su actuación política en el foro de la política internacional, la Sociedad de las Naciones. En el marzo de 1938, después del "Anschluss" (la anexión de Austria por Alemania) México protestó oficialmente, como única nación, contra este acto agresivo de la Alemania nazi (en Viena se le dio el nombre "Plaza de México" a una plaza, para conmemorar este hecho).

Excepcional en esta época fue también el gobierno del general y presidente revolucionario Lázaro Cárdenas. Gracias a su intermediación México ofreció en 1939, en la conferencia internacional por la seguridad de los españoles refugiados en Francia y de las brigadas internacionales, asilo político a todos los refugiados españoles. Con esta corriente migratoria, vinieron también los primeros austríacos a México. Esta recepción de refugiados por motivos políticos creó la situación de que en México se encontrara un grupo de exiliados de habla alemana, de tendencia izquierdista, pequeño – porque por otro lado las regulaciones de inmigración mexicanas eran bastante restrictivas – pero muy politizado y activo. Las condiciones políticas, el apoyo que los refugiados experimentaron, facilitaron su trabajo político y periodístico. En otros países de Latinoamérica los emigrantes casi siempre tuvieron dificultades para formar organizaciones o expresar públicamente su opinión política (esto relaciona a su vez con ciertas medidas contra los residentes alemanes y problemas de excluir a los refugiados de estas restricciones).

Los emigrantes austríacos se agruparon en la "*Acción Republicana Austríaca de México*", el Club Enrique Heine, desempeñó un papel importante de la cultura del exilio de habla alemana. Allí participaron los personajes más conocidos y lucidos, Egon Erwin Kisch, el

"reportero veloz", los músicos Ernst Römer y Marcel Rubin, y el actor Charles Rooner provenientes de Austria, también, entre otros, la escritora alemana Anna Seghers. En el Club Enrique Heine se ofrecieron recitales, se presentaron funciones de teatro, se impartieron conferencias, etc.

La mayor parte de estas personas con fuertes convicciones políticas regresó después de la Segunda Guerra Mundial a sus países de origen, animados por el deseo de colaborar en la reconstrucción del sistema democrático o el establecimiento de nuevas sistemas políticas. Para ellos México solamente fue un país de tránsito.

Como hemos visto, en estos tres países – Argentina, Brasil y México, así como también en Uruguay y Chile – los primeros pasos de los refugiados funcionaron relativamente bien. – Este "relativamente", por cierto, incluye todos los problemas de integración, el choque de culturas, etc. del que voy a hablar más tarde; los refugiados pudieron encontrar un respaldo, por el apoyo de la comunidad en la cual vivían, por convicciones que compartieron – viviendo en sociedades que eran diferentes pero podían ser comprendidas a partir de las experiencias que tenían los refugiados.

Distinta fue la situación en países como Ecuador, Perú, Paraguay, donde la sociedad era tan diferente de todo lo que conocían los centroeuropeos:

Cito a Alfredo Bauer una vez más:

*No era lo mismo , al tener que dejar Europa, ir a la Argentina, o bien a Venezuela, Colombia, Ecuador o Perú. Recuerdo bien qué dolorosa, qué tremenda era la sensación de desarraigo aquí (en Argentina), un país de características diferentes al mío, pero no tanto, ¡ni mucho menos!, como aquellos otros. Si echar nuevas raíces era difícil aquí, allá ha de haber sido simplemente imposible. Aquí había, por otra parte, colectividades de gente de nuestra misma procedencia, que tenían inclinaciones y un modo de ser parecidos al nuestro y proporcionaban cierto respaldo emocional. Si esto en un primer momento obstaculizaba la integración plena, a largo plazo la facilitaba. Pero en aquellos Países? En qué escuela podían inscribirte? Con qué otros chicos jugarías en la plaza? Si crees en Dios, donde rezarías? Donde encontrarías un amigo, a quién confiar tus penas y preocupaciones? ....No llama la atención que, entre los pocos que fueron a aquellos países, los suicidos fueran mucho más frecuentes que entre los que vinieron aquí. Porque para sobrevivir, hay que tener vínculos con otros seres humanos. Y había en aquellos países sólo dos clases de personas: los de muy arriba y los de muy abajo.<sup>7</sup>*

Tomemos el caso de **Bolivia**: En los años treinta, la sociedad y economía boliviana se encontraban detenidas a un nivel semicolonial. Prácticamente no existía la clase media: la clase alta, muy reducida y cerrada en sí misma, de origen español y católica, dominaba frente

al 95 por ciento restante de la población, de origen indígena que vivía en su mayoría en gran pobreza. Los contrastes sociales repercutían en la situación política. La inestabilidad política estaba a la orden del día. Después de haber perdido la guerra del Chaco contra Paraguay en 1935, los militares se hicieron del poder. En los diez años siguientes, cuatro veces hubo cambio de presidente.

El número de refugiados de habla alemana en Bolivia, se estima, aproximadamente entre 5,000 y 7,000 personas (de las cuales más de 500 eran austríacos). Vemos que el número es bastante elevado, porque, a diferencia de la mayoría de países europeos y americanos restantes, Bolivia abrió sus fronteras en ese momento, con la intención de modernizar al país. Sin embargo, la integración social fue sumamente difícil para los refugiados, quienes en ese momento, sólo podían ingresar al país con una visa de trabajo en el sector agrícola o una visa de turista. Ni ascendiendo en la escala social (una élite católica en la que el antisemitismo desempeñaba un cierto papel), ni descendiendo (en tanto «blancos» los refugiados fueron catalogados automáticamente por los indios como pertenecientes a la odiada clase de «extranjeros explotadores») existía la posibilidad o voluntad de integrarse. No había casi estructuras en las que pudieran integrarse. Los inmigrantes intentaron conseguir sus ingresos principalmente a través de pequeños comercios y actividades en el sector de servicios. Algo que les ayudó fue el permanecer entre sí. Desarrollaron una "cultura del exilio" con dos grupos de teatro en lengua alemana, y agrupaciones del exilio como "*Austria Libre*". La mayoría de emigrantes de habla alemana abandonó Bolivia, debido a las duras condiciones de vida.

Otro extremo fue la estancia de refugiados europeos en **Las Antillas**. Cuba, por ejemplo, permitió el ingreso – y aquí radica su importancia – de todos aquellos que estuvieran en la lista norteamericana de cuotas, con lo cual se convirtió en la «sala de espera» de Estados Unidos. El número estimado de exiliados que vivieron, por corto o largo tiempo, en Cuba, varía, según la fuente, de 50,000 a 100,000 personas. Al llegar, los refugiados europeos eran internados frecuentemente en el campo de Tiscornia. El tiempo de permanencia en dicho campo dependía de sus medios financieros. Para los trabajadores cubanos, los europeos bajaban el nivel de los sueldos, ya que, para sobrevivir, aceptaban cualquier trabajo sin poner condiciones. En consecuencia, se prohibió a los refugiados que trabajaran.

La política inmigratoria de la República Dominicana representa un caso particular.<sup>8</sup> En 1938, con motivo de la Conferencia de Refugiados de Evián, se difundió la propuesta del dictador Rafael Leonidas Trujillo de crear la colonia agrícola de Sosua con el fin de albergar a 100,000

judíos europeos. La causa verdadera de tal ofrecimiento fue la de lograr la rehabilitación diplomática frente al gobierno de Estados Unidos (en 1937 Trujillo había mandado asesinar a miles de haitianos que trabajaban en la República Dominicana, por miedo a la pérdida de la identidad nacional y el deseo del dictador de »blanquear« a su pueblo). Finalmente, en la colonia de Sosua, construida por una organización de ayuda judía, pudieron ponerse a salvo un máximo de 800 judíos germanohablantes, de los cuales una tercera parte eran austríacos.

No es posible, en tan breve espacio, referirme a **Perú, Ecuador, Colombia o Paraguay** o los países de **Centroamérica** – países todos que presentaron dificultades similares para los exiliados europeos.

El fin de la segunda guerra mundial fue muy celebrado en todos los países de América Latina, ya que todos habían entrado a la guerra al lado de los aliados. Después de la euforia que desató la derrota de la Alemania nazi y que las luchas sangrientas hubieran terminadas, los refugiados tuvieron que enfrentar con nuevos problemas y tomar nuevas decisiones. Llegaron entonces las noticias de las atrocidades del régimen nazi: los campos de concentración, la exterminación de millones de judíos. Para algunos, significó saber que todos sus familiares y amigos habían sido asesinados, para otros, con mayor suerte, la posibilidad de recibir noticias de familiares dispersos por todo el mundo. Frente a estas noticias, ante la vida que ya habían establecido, surgió la pregunta: ¿Quedarse, regresar, seguir andando? Patrik von zur Mühlen, investigador alemán, escribió en su importante libro sobre la emigración alemana, que el 90% de los refugiados alemanes consideraron el éxodo como la definitiva ruptura con su pasado alemán. Se encontraban en la búsqueda de una nueva identidad nacional.<sup>9</sup> Lo mismo podemos decir de los austríacos. Observamos que, si las condiciones económicas y sociales en sus nuevas patrias eran aceptables, la gran mayoría de los refugiados "apolíticos" se quedó. Pero, buscar una nueva identidad nacional, empezar una nueva vida no era cosa fácil para los refugiados. Dice Henrique Rattner, exiliado en Brasil:

*Siendo sobreviviente del holocausto que destruyó nuestros hogares y asesinó a nuestros familiares y amigos, llegamos aquí, no sólo en búsqueda de un lugar para reconstruir nuestra vida, sino también para tratar de entender y explicar lo monstruoso y con eso reencontrar un nuevo sentido y camino de vida.<sup>10</sup>*

La historia de la diáspora, del genocidio, fue el motivo de que, en el grupo de los judíos se mantuviera un cierto grado de inseguridad. Una vez más en las palabras de Henrique Rattner:



*¿Qué sucedió y por qué? Y cómo hubiera sido posible algo semejante en Alemania, la cuna de Lessing, Kant, Schiller, Goethe – autoridades brillantes del humanismo y representantes de una cultura de renombre universal? Si tal sociedad había llegado al grado más elevado de asesinato colectivo, ¿no sería posible que lo mismo sucediera en otros países también?*<sup>11</sup>

Los refugiados que quedaron en sus países huéspedes, estaban, hasta cierto grado, dispuestos a integrarse. La capacidad con la que podían lograrlo dependía en gran parte de la edad de cada uno de los individuos. El que ya "se había hecho hombre" en Viena, establecido en un sistema social y de repente arrancado, inesperadamente, de su vida hecha, tuvo, por su puesto, más dificultades que un niño o un adolescente. Para los mayores resultó también más fácil aprender el medio más importante para comprender una nueva cultura – el idioma. Por cierto, que tampoco se puede reducir los problemas que padecieron los adolescentes, viviendo las irritaciones del cambio de la cultura en una época en la que su identidad y su carácter todavía estaban en formación.

La pérdida del prestigio social afectó especialmente a gente del nivel alto y académico, por ejemplo, al abogado vienés que ahora estaba forzado a ganarse la vida vendiendo cigarillos.

Sobre todo en los primeros años, los años de sobrevivencia, fueron muchas veces las mujeres las que mantenían a las familias y establecían los contactos sociales. Ellas fueron las que más se esforzaron, en un principio, por superar el cambio social y cultural, renunciando al parecer, a las perspectivas de su propio futuro. Debieron ser imaginativas, descubrir huecos en el mercado y construirse una nueva existencia en ellos.

Hemos visto también que, cuanto más grande el grado de la diferencia cultural, mayor dificultad presenta la integración. Así, no sorprende que países como Ecuador, Bolivia o Perú fueronn estaciones de tránsito (después de la guerra muchos refugiados se fueron a los Estados Unidos, a Israel o regresaron a Europa). La ausencia de una clase media en estos países latinoamericanos a la que podrían integrarse los centroeuropeos, impidió la integración.

Ahora nos acercaremos a una actitud que encontramos particularmente entre los exiliados mayores. Es el caso, por ejemplo, de los "refugiados raciales", que fueron víctimas pasivas, y cuya huida fue causada unicamente por pertenecer a un grupo discriminado – al contrario de los exiliados políticos – y que se encontraron, contra su voluntadm en países y culturas ajenos, hecho que desembocó una idealización de su patria. En una idealización de los valores inmateriales de la patria: la cultura, el orden, todo comparado con lo que había "*bei uns zu Hause – en nuestra tierra*". De esto resultó que en los países menos desarrollados se diera

cierta arrogancia y un elitismo respecto de los naturales del país. Los "*Hiesige*" – los de allá –, término con el cual se definía a los naturales, ejemplifica muy bien la delimitación y el enfoque negativo hacia la otra cultura. A su patria la veían idealizada. Con el aumento creado por la distancia geográfica y temporal, se desarrolló algo así como una "esquizofrenia positiva". Para la protección de la propia identidad, veían, por un lado todo lo que pasó realmente (la discriminación, la expulsión, a lo mejor el asesinato de familiares, etc), pero, por un lado, glorificaron la cultura, la lengua, la belleza paisajística (y hoy en día las ventajas económicas). Se construyen un lugar ideal – que nunca existió en esta forma imaginada.

Un ejemplo para ilustrarlo: ¡Cuán semejantes son los departamentos de los emigrantes en todos los lugares! Los mismos libros – los clásicos. Goethe, Schiller, Thomas Mann, etc. – cuadros con paisajes de Austria, a lo mejor algún recuerdo de una visita reciente de Austria. La vuelta a sí mismo: La concentración del interés en la familia, de las propias cuatro paredes. Pocos exiliados, no obstante, que vinieron de la "Viena Roja" en la que también muchos pequeño burgueses estuvieron bastante politizados, y trabajaron políticamente en sus nuevas patrias después de la guerra.

Una integración definitiva, tal vez una asimilación, requiere más que una generación. Los emigrantes de la primera generación siguen siendo "ciudadanos de dos mundos" (refugiados inmigrados muy jóvenes se dan cuenta de este "estar dividido" generalmente cuando tienen una edad avanzada). A pesar de todos estos conflictos y dificultades podemos sintetizar, diciendo que gran parte de los refugiados pudieron establecerse y formar una vida nueva (también hablando en terminos económicos).

¿Y los exiliados que decidieron regresar a Austria? El número no fue grande. Los motivos son múltiples: Por ejemplo: Nunca fue extendido, después de 1945, una invitación oficial a los exiliados para su regreso. Durante los siete años afuera habían establecido nuevas vidas y, por supuesto, resentimientos contra los antiguos opresores. La mayor parte de los que regresaron, fueron exiliados políticos que tenían la intención de trabajar activamente en cambios políticos y en la construcción de una "Austria nueva".

Algunos datos para hacer memoria: Antes de 1938 vivían alrededor de 180,000 judíos en Austria, unos 60,000 murieron en el holocausto, 120,000 emigraron. Después de 1945 vivieron 6,000 judíos en Austria.

Los exiliados que volvieron a una Viena destruida, no fueron recibidos con brazos abiertos. Sus departamentos, tiendas o fábricas estaban "arizados" (es decir, se habían entregado a

"arios", la mayoría miembros del partido nazi), o bien, tenían nuevos inquilinos, sus puestos, sucesores. Reclamar sus propiedades fue cosa difícil, a veces imposible.

La ilusión, el regreso añorado se convirtió para algunos en una pesadilla. ¿Porqué no fueron recibidos con más atención? Aquí comienza un fenómeno que se convirtió en la base esencial de la identidad austríaca, el factor de estabilización (la base de la buena conciencia) de la Segunda República (de 1945 hasta hoy). En Austria la opinión pública estuvo de acuerdo de que la Austria del 1938 fuera la primera víctima de la Alemania Nazi y que en los años hasta 1945 haya sido gobernada por los nacionalsocialistas alemanes. Olvidando los miles de austríacos que celebraron entusiasmados la anexión de Austria, la aprobación de muchos intelectuales y artistas, el porcentaje extraordinario de los austríacos entre los oficiales del partido nazi, y los 400,000 afiliados del partido.

Así, los exiliados que volvieron, no encontraron a paisanos que, sintiéndose culpables, tuvieron la intención de reparar injusticias cometidas, sino que encontraron a un país de víctimas. Víctimas de los nacionalsocialistas, de la guerra, de la destrucción - mientras los exiliados habían podido tener una buena vida en el exterior. La publicidad se encontraba en un punto cero, ocupada en la recreación del estado, y de la economía. (Lo cual llevó a Austria, en el ámbito cultural, por ejemplo, a un vacío y a un triste provincialismo durante décadas.)

No pocas veces sobrecogió a los remigrados la resignación y la amargura, a diferencia de los exiliados que permanecieron en el extranjero y que volvieron, revivieron sus recuerdos: los mismos lugares, la misma gente. Algunos desarrollaron un amor-odio, culminando en frases como: "Amo Austria, pero sin austríacos". Con pocas excepciones los que volvieron no tuvieron mucha influencia en la vida pública después de 1945, y si lo tuvieron fue más por casualidad que por una promoción calculada.

¿Dónde nos encontramos hoy? En los meses de April y Mayo de 1995 celebramos el aniversario de la Segunda República, el fin de la guerra. Las festividades no fueron preparadas con demasiado entusiasmo y no llamaron demasiado la atención del público – los intelectuales y periodistas no pudieron ponerse de acuerdo sobre el hecho de si se trató de una deliberación o una derrota.

Estos 50 años, transcurridos en la historia de Austria, se consideran como una **"historia existosa"** (lo cual es cierto, principalmente en terminos económicos y sociales). A la vez, sin embargo, tan existosa fue la represión del pasado incriminado y la construcción de la imagen pública de una Austria "pequeña y buena", de la nación de la cultura (una cultura de los siglos

pasados: Mozart, la emperatriz Sisi, los waltzes de Strauss, o lo más contemporáneo: los pintores de art deco: Klimt y Schiele ).

Un ejemplo típico: La visión pública ahora se concentra al año que viene: en 1996 vamos a celebrar el llamado "milenio" (hace 1000 el nombre de Austria se mencionó por primera vez en algún documento), una serie de actos festivos están siendo preparados. ¿1000 años valen más que 50, no es cierto?

No obstante, a la mitad de los años ochenta se empezó a romper el consenso silencioso: una nueva generación de investigadores se enfrentó con la "otra historia" (algunos pocos ya lo habían hecho antes). El "caso Waldheim" (el pasado de nuestro ex-presidente) y el año conmemorativo 1988 (50 años después de la anexión) promovieron el cambio en la manera de ver la historia. Empezaron confrontaciones públicas con temas como "exilio" o el pasado nacionalsocialista, aunque las autoridades quisieron todavía reprimir la imagen de una Austria colaboracionista con el sistema nazi.

Hoy en día sí se ocupan de las verdaderas víctimas del nacionalsocialismo – sobrevivientes de los campos de concentración, los que lucharon en la resistencia, los exiliados. Hoy, exiliados destacados reciben medallas y homenajes. Hace un mes se creó un fondo nacional para pagar reparaciones a las víctimas. Cincuenta años después. Es tarde y – cincuenta años después – no quedan muchos.

Los exiliados en América Latina, los que volvieron a Austria. No se puede decir quiénes eligieron lo mejor – todos tienen que vivir con una herida que probablemente no se curará nunca.

---

<sup>1</sup>Gerhard Drekonja-Kornat. Lateinamerika-Forschung in Österreich. En: Nikolaus Werz: Handbuch der deutschsprachigen Lateinamerikakunde. Friburgo de Brisgovia: Bergstraesser Institut, 1992, págs. 825-848.

<sup>2</sup>Alfredo Bauer: El viaje. Relatos. Recuerdos. Reflexiones. Buenos Aires: Palabra + Imagen, 1992, pág. 25.

<sup>3</sup>Véase: Andreas Pfersmann: Brasil. En: Qué lejos está Viena. Latinoamérica como lugar de exilio de escritores y artistas austríacos. Comp. por Alisa Douer y Ursula Seeber. Viena 1995, versión castellana, págs. 47-49.

<sup>4</sup>Qué lejos está Viena, pág. 7.

<sup>5</sup>Rattner, pág. 346.

<sup>6</sup>Véase: Christian Kloyber: México. En: Qué lejos está Viena, págs. 104-106.

<sup>7</sup>Bauer, pág. 25.

<sup>8</sup>Véase: Gerhard Drekonja-Kornat: Sosua o el exilio austríaco en la República Dominicana. En: Qué lejos está Viena, págs. 82ss.

---

<sup>9</sup>Patrick von zur Mühlen: Politisches Engagement und jüdische Identität im lateinamerikanischen Exil. En: Europäische Juden im lateinamerikanischen Exil. Comp. por Achim Schrader y Karl Heinrich Rengsdorf. Münster: Röhrig, 1992, págs. 242-249, 243.

<sup>10</sup>Henrique Rattner: Jude sein und Brasilianer. Soziokulturelle Identitätsprobleme in Brasilien. En: Europäische Juden in Lateinamerika. Comp. por Achim Schrader y Karl Heinrich Rengstorf. Münster: Röhrig, 1992, págs. 344-358, págs. 357.

<sup>11</sup>Rattner, op. cit. págs. 245.